5.

DISCURSO

LEIDO

ANTE S. M. EL REY,

EN LA SOLEMNE INAUGURACION

DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL,

POR EL DIRECTOR DEL MISMO

D. VENTURA RUIZ AGUILERA,

EL DIA 9 DE JULIO DE 1871.

MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.
1871.

SEÑOR:

El Museo Arqueológico Nacional tiene hoy la altísima honra de recibir á V. M., y de pedirle respetuosamente que se digne declararlo abierto al público.

Gloria es, y de las más legítimas ciertamente, que á los primeros actos del reinado de V. M., actos que por su naturaleza atraen las bendiciones del pueblo, acompañen otros que justifican más y más las simpatías que con ellos conquista vuestro ánimo generoso. Derramar con mano pródiga beneficios sobre los necesitados, y visitar los asilos que los acogen, actos son que no han menester encarecimiento: proporcionar al pueblo medios para que forme su corazon y su inteligencia, abriendo templos á la enseñanza, es obra no ménos caritativa. La historia dice lo que puede esperarse de pueblos degradados y ciegos: el que V. M. rige, aclamado por su voz soberana, deberá á

su cultura moral y á la educacion de su espíritu, la luz que le conduzca á la grandeza que el porvenir le reserva.

Creado este Museo por Real decreto de 20 de Marzo de 1867, sirviéronle de base el Monetario y la Coleccion de Antigüedades que existian en la Biblioteca Nacional, y las que, de objetos procedentes de nuestras posesiones de América y Asia, como tambien de la Oceanía y de Africa, habian estado largos años en los sótanos del Museo de Ciencias Naturales; caudal aumentado con las adquisiciones que, por compras y donativos, realizaron los señores que me precedieron en el cargo que hoy ejerzo.

Durante el tiempo que el que os habla lleva al frente de este Nacional Instituto, ha conseguido, no obstante lo azaroso de las circunstancias, la penuria del Tesoro, y en contínua lucha con todo género de dificultades, pero siempre apoyado enérgicamente por el grande amor á las glorias de la patria y decidida voluntad del Gobierno de la Nacion, aumentar el precioso depósito que aquí se custodia, con millares de objetos, muchos de superior importancia, bien se atienda á su mérito artístico, bien á su valor arqueológico.

Del conjunto de mi gestion administrativa, y de los trabajos de órden científico realizados al mismo tiempo, merced al interés, inteligencia y laboriosidad de los señores anticuarios con destino á este Museo, ya he tenido el honor de ocuparme con alguna extension en la MEMORIA

elevada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en 23 de Marzo último, y molestaria la atencion de V. M. deteniéndome ahora en su relato.

V. M., nacido y educado en un pueblo artista por excelencia, sabe perfectamente cuánto elevan el nivel intelectual, el estudio de las antigüedades, la creacion de centros donde reciben culto, y aun la mera contemplacion de la obra de las razas que han poblado nuestro planeta; desde el hacha de piedra y el tosco utensilio de barro, fabricados por el hombre primitivo, y descubiertos en las capas geológicas de los períodos arqueo y neolítico, hasta las armas primorosas y la cerámica modernas, que atestiguan un gusto exquisito, y la perfeccion llevada á un punto que parece marcar el *non plus ultra* de los progresos.

Los Museos especiales ponen á la vista el arte ó ramo que les ha dado orígen: el arquitecto, el escultor, el pintor, encuentran en el suyo respectivo cuanto ha de servirles para sus adelantos, para estimular sus eruditas disquisiciones y para darles motivo de inspiracion; sorprenden á este arte en su cuna, lo acompañan en sus desenvolvimientos ulteriores, y lo admiran en las sublimes creaciones de los grandes maestros. El límite, pues, de estas artes nádie lo ignora. El imperio de la ciencia arqueológica, hija del Renacimiento, es más dilatado, es inmenso, puesto que abarca, no un período fijo de tiempo, no un arte aislada, sino todos los tiempos, todas las artes,

las liberales y las mecánicas, las bellas y las útiles; y las ciencias todas, que afluyen á su seno llevándole cuantos elementos las animan, y las promesas y esperanzas de lo desconocido, como las fuentes llevan sus caudales á los rios, y los rios al mar profundo, del cual son tributarios.

De lo expuesto se deducen la necesidad y la importancia suma de los Establecimientos á que me refiero; en donde el sábio, el artista, el industrial, el poeta, el historiador, el filósofo, todas las clases, profesiones y oficios encuentran, ya en la revelacion de lo que es la vida en un pueblo que nace, ya en la de la cultura de otras edades en pueblos civilizados, modelos que seguir, y extravíos que evitar al espíritu en las distintas direcciones que toma, solicitado por fuerzas opuestas.

No son los Museos de Antigüedades frias necrópolis en donde se van depositando piadosamente restos de civilizaciones que duermen el sueño de la tumba; al contrario, cuando se exploran con cuidado estos viejos monumentos, se observa que responden al que los interroga, se oyen los latidos de aquellas civilizaciones, se considera uno contemporáneo de los hombres de entónces, y se percibe clara y distintamente el movimiento majestuoso de la historia y de la humanidad, regido por leyes providenciales.

Para estudiar el arte y la industria en las primeras edades, ó al ménos en aquellas que forman hoy el último

límite de las investigaciones científicas, tiene el Museo Arqueológico en la planta baja del llamado *Palacio,* Sala I, las colecciones prehistóricas. El hombre de esta edad se va revelando en los adelantos de la ciencia moderna y en los monumentos que todos los dias descubren las exploraciones geológicas, y se va revelando de una manera conforme á la idea con que la fantasía lo habia concebido; esto es, frente á frente de la naturaleza, limitadísimo en sus necesidades, valiéndose para satisfacerlas de sus fuerzas y de la débil eficacia de sus toscos instrumentos de trabajo, habitando cavernas, ora abiertas por su mano para librarse del rigor del tiempo y para seguridad y defensa de su propia existencia, ora las que le ofrecen los accidentes del terreno mismo que ocupa; tal es la morada del hombre primitivo, coetáneo de familias vegetales y zoológicas, que en parte ya han desaparecido de la faz de la tierra; morada, no producto de una verdadera inspiracion, ni de un ideal levantado, sino de una necesidad de otro órden diverso.

Así, pues, en los tiempos prehistóricos la Arquitectura, considerada como arte, no existe, á ménos de darse este nombre al simple arreglo de los materiales de construccion, como tampoco existe el dibujo porque inexperta mano haya trazado sobre piedra bruta y sobre barro, bien con otra piedra, bien con punzones de hueso ó de madera, líneas en que apénas si confusamente se adivina el intento de representar la figura humana ú otros objetos naturales. (1)

En la Sala II de la misma planta baja del Palacio se han reunido en una espaciosa vitrina central ejemplares de antigüedades egipcias, como objetos de bronce, piedra, pastas de colores y telas de momias; objetos que deben suministrar apreciables datos demóticos y hieráticos del pueblo de los Faraones, que despues de los trabajos de Champollion y otros reputados egiptólogos, ha dejado sorprender el secreto de su escritura y el sentido de su simbolismo. La pirámide y la esfinge, el templo y la estátua, la estela de sus sepulcros, ya no tienen sólo arcanos impenetrables; el arqueólogo ha pedido á la esfinge la clave del enigma, y la esfinge se la ha entregado, y se va descorriendo el velo de los antiguos misterios. (2)

En la referida Sala principian las colecciones de monumentos romanos, así originales como reproducidos é imitados en época posterior; y en ella, y en las dos que siguen, se ven algunos que recuerdan el arte griego y el tránsito por nuestra Península de los diversos pueblos que la habitaron ó tuvieron colonias en ella. En esta Sala y las restantes de la Seccion, pueden ya seguirse con más seguridad que en la prehistórica los progresos del trabajo liberal y del mecánico, principiando por sencillos é imperfectos productos, y concluyendo por la delicadeza de la escultura. Aquel gran pueblo que, no cabiendo ya dentro de sus muros, derramó su vida por todas partes, dilatando sus conquistas hasta los confines de la tierra conocida, y á quien hay que estudiar principalmente en sus magníficas vias militares, en sus acueductos, en sus templos, en

sus termas, en sus puentes, en sus circos y en otros monumentos, muéstrase no ménos grande, y es tambien digno de ser admirado en todas las manifestaciones restantes de su génio y de su actividad prodigiosa. [3]

En la parte alta del Palacio existen las célebres colecciones numismáticas que el público ha tenido ocasion de admirar largos años en la Biblioteca Nacional. Todas las séries cuentan con monedas y medallas estimables, sobresaliendo muchas por la pureza y correccion de dibujo y grabado, por lo limpio de la acuñacion ó por su valor intrínseco, unido á alguna de las expresadas cualidades, y en ocasiones á su escasez (lo cual acrecienta su valor) ó á la importancia que le da su significacion histórica. Séries hay que reclaman aumento, miéntras otras constan de número no escaso para arrojar luz suficiente al esclarecimiento de puntos dudosos ú oscuros. Su clasificacion se ha hecho siguiendo un órden geográfico, y dentro de este el cronológico, partiendo de España y terminando en la costa de Africa más próxima á nuestra nacion. [4]

En las colecciones de piedras grabadas y camafeos hay ejemplares variadísimos y de reconocido mérito.

Se han colocado en el edificio donde está la puerta de ingreso á las primeras Salas del Museo, los monumentos pertenecientes á la Seccion de Edad Media y Moderna. Son producto, los de los siglos medios, en nuestra Península, del trabajo ó de la inspiracion de dos distintas

razas, distintas en religion, en usos, en costumbres, en leyes, en idioma, en aspiraciones y en arte; pero que, andando el tiempo y despues de desarrollarse paralelamente, llegan á compenetrarse de tal modo en el arte, que de esta especie de consorcio habia de resultar un nuevo florecimiento lleno de originalidad; el arte, ó sea el estilo mudejar, en cuyas obras se echa de ver, á veces, la influencia de la ojiva, y en ocasiones tambien algo de la noble grandiosidad y armonioso conjunto del arte pagano, más que de las filigranas y sutiles alicatados del árabe florido, donde ya asoma la decadencia.

Independientemente de otras causas, habia para la manifestacion de esta influencia, una poderosísima: los más afamados y hábiles alarifes de la Edad Media en España, eran mudejares; esto es, mahometanos que pagaban pecho y rendian vasallaje á los Reyes cristianos de los diversos Estados de la Península Ibérica, quienes los buscaban y tenian en grande estima, y dirigieron ó trabajaron en las suntuosas fábricas de nuestras catedrales, castillos, conventos, iglesias, casas municipales, y otras de carácter civil, militar y religioso. ¡Cuántas veces la mano misma que hizo el arco de la mezquita, no trazaria y levantaria la ojiva de un monasterio! (5)

Pasando de la Sala del Renacimiento (Sala II), cuyos muros están cubiertos por unos soberbios tapices del siglo XVII, regalo de Felipe IV al Conde Duque de Olivares, bordados de oro, plata y seda, (6) se entra en la de la

Edad Media. El arte cristiano domina soberanamente en la produccion de los siglos que esta Edad comprende, consagrando con especialidad sus aplicaciones al culto católico, que reclamaba para sus templos la inspiracion fervorosa, la melancolía profunda, y hasta la pena amarga que se hospedaba en el corazon y en la inteligencia de los artistas, ya á causa de las contínuas guerras que asolaban los Estados europeos, con su obligado séquito de ruinas y calamidades de toda especie, ya por efecto de creencias supersticiosas y tristes, como la que reinó á fines del siglo IX sobre los espíritus, sobrecogidos por el terror que les producia la aproximacion esperada del fin de nuestro planeta. Y este mundo que se agitaba, segun dejo apuntado, en todos los corazones y en todas las inteligencias, se reproduce durante el proceso de los tiempos medios, con más ó ménos belleza, en la vastísima esfera de las artes y de las industrias, de las ciencias y de las letras. La arquitectura, por ejemplo, pierde el carácter sereno y reposado del arte antiguo; la arquitectura cristiana, más espiritual que la pagana, en vez de abrir sus monumentos á los alegres rayos del sol para que los inunde por todas partes acariciándolos y ciñéndolos su corona de luz, como en Grecia, que los habia tenido en su amoroso regazo, en vez de esto, medita en la soledad de sus catacumbas, de sus criptas y de sus naves, al tibio crepúsculo que se filtra por los vidrios de colores del ventanaje, y se remonta al cielo, para decirle el inmenso dolor de aquellas desgraciadas sociedades, tendidas á sus piés, á las que impresiona hondamente, haciéndoles contemplar en la obra del arqui-

tecto, del escultor y del pintor, retratados al vivo los mismos afectos que á ellas les conmueven, en la piedra, en la tabla, en los metales, en el lienzo y en el cristal, donde el génio traza con rasgos vigorosos el poema legendario é histórico de las centurias que siguen á la ruina del imperio romano, al fin del mundo antiguo, y terminan en el Renacimiento. (7)

La Seccion Etnográfica se ostenta en un vasto recinto, ofreciendo un aspecto que no carece de magnificencia. Cási todas las interesantísimas colecciones que la constituyen, fuera de algunos donativos de particulares y de las compras hechas recientemente, proceden de las expediciones científicas que durante el reinado de Cárlos III se verificaron á diversos puntos del globo, habiéndose conservado, segun he dicho anteriormente, en los sótanos del Museo de Ciencias Naturales, hasta su traslacion al Arqueológico, así como tambien, posteriormente, varios objetos remitidos por los naturalistas que fueron al Pacífico. (8) América y Asia principalmente, y en segundo término la Oceanía y Africa, están aquí representadas en multitud de objetos. (9) Examinando las hachas y otros instrumentos de piedra fabricados por la industria rudimentaria de las tribus salvajes que aun pueblan algunas comarcas de las aludidas, adviértese desde luego, sin más que el simple cotejo, la semejanza, mejor dicho, la identidad que existe entre los productos de esta industria de los salvajes de hoy, y los del hombre prehistórico de las comarcas de Europa. El principio del arte y de la indus-

tria ha sido y es en todas partes y en todos tiempos el mismo.

Antes de concluir, no puedo ménos de tributar un público testimonio de la gratitud profunda que el Museo debe á los Excmos. Sres. D. Manuel Ruiz Zorrilla y Don José Echegaray, D. Santiago Diego Madrazo, Don Manuel Merelo y D. Juan Valera, Ministros de Fomento los dos primeros, y Directores generales de Instruccion pública los tres últimos desde la revolucion hasta hoy, y muy particularmente al Jefe actual del citado Ministerio, el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, sin cuyo entusiasta é incansable celo por todo lo que se refiere á la enseñanza y al fomento de las artes, probablemente no hubiera sido posible abrir en mucho tiempo el Museo.

Ocasion es tambien la presente de patentizar el patriótico desprendimiento con que los señores donantes de objetos han contribuido á enriquecer las colecciones que en las Salas figuran.

El Museo Arqueológico Nacional, pobremente dotado desde su principio hasta el fin del penúltimo año económico, en que se dobló su consignacion; organizándose en circunstancias tan críticas como las que han rodeado á España, y encontrando obstáculos de varias clases, que parecian oponerse de intento á los más generosos propósitos de los insignes patricios ya nombrados, este Museo, digo, se presenta modestamente al juicio público, que sin

duda ha de animarlo con discreta benevolencia, y ha de contribuir con sana crítica á su progresivo desarrollo y mejora.

A V. M. cabe la gloria de inaugurarlo; á la sabiduría de V. M., á su grande amor á las letras y á las artes, y á su Real proteccion, se deberá seguramente que pueda este Museo, á la vuelta de pocos años, competir de una manera digna, y aun sobrepujar acaso bajo algun concepto, á los que hoy son honor de las naciones que tienen la envidiable fortuna de poseerlos, y admiracion de las gentes que los visitan y estudian.=Señor.=He dicho.

NOTAS.

(1) Hállase constituida esta Seccion por los objetos que de la remota época aludida habia en la Biblioteca Nacional y en el Museo de Ciencias Naturales, á los que se han agregado varias donaciones, y posteriormente la Coleccion de Antigüedades prehistóricas de Andalucía de D. Manuel de Góngora, adquirida por compra del Estado. La Coleccion de que se trata es bastante completa, pues contiene ejemplares de hachas, lanzas y cuchillos de piedra, correspondientes á los períodos arqueo y neolítico; buen número de cráneos de hombres trogloditas, importantes para el estudio de las razas y aborígenes ibéricos; gran copia de objetos de cerámica, sencillos y con labores, fabricada en su mayor parte á mano y secada al sol; y en fin, diversos útiles y adornos de marfil, hueso, madera y esparto, si bien de algunos de los fabricados con este último seria aventurado afirmar que corresponden á los tiempos prehistóricos, por revelar á simple vista su tejido una industria muy adelantada. Estas colecciones pertenecen á España, Francia y poblaciones lacustres de Suiza y Dinamarca.

(2) Las divinidades y efigies sepulcrales, si no de los primeros tiempos de la civilizacion egipcia, son de esmerado arte, y muchas tienen esculpidos geroglíficos. Es notable un monolito de 40 centímetros de alto que representa una mujer sentada ofreciendo un tributo á la divinidad. De la lectura de sus geroglíficos se deduce que es una ofrenda real.

(3) Las armas é insignias militares, aunque pocas, son de subido precio arqueológico: las hay de cobre, de bronce y de hierro. Se observan entre ellas dos espadas largas y rectas del primero de dichos metales, y

una insignia militar del segundo, rematadas por el animal simbólico de la civilizacion celtibérica. No carece de instrumentos agrícolas esta Sala, y son muy apreciables las séries de sellos romanos, fíbulas, broches y anillos, y más aún las de espejos metálicos y lucernas, sobresaliendo algunas por su belleza y estado de conservacion. Aunque reducidos en número, señálanse por su elegante forma los jarros, pateras y otros utensilios que en la referida Sala están de manifiesto. Las divinidades que faltan para completar el panteon romano son pocas, si bien debe sentirse que varias figuras de emperadores y divinidades sean reproducciones hechas en los siglos XVI y XVII.

Ocupa lugar preferente en esta Sala el admirable sepulcro romano, recien traido de Husillos (Palencia), de mármol y planta rectangular, con excelentes altos relieves en tres de sus caras: el mayor representa, segun se cree por algunos anticuarios, *La última noche de Troya,* aunque no falta quien opina que son episodios de la trajedia de Orestes. El sepulcro de Husillos fué muy celebrado por Berruguete, y de él decia el cardenal Poggio que era digno de hallarse entre los mejores de Roma. Asimismo, excitan la admiracion una preciosa ara romana traida de la Moncloa, tambien de mármol blanco y planta circular, con relieve de arte griego, donde está esculpido el *Nacimiento de Minerva,* y cuatro urnas cinerarias que, no obstante ser de la decadencia, muestran en su trabajo las buenas tradiciones de la gran época del arte pagano: en suma, en toda esta Sala tiene digna, si bien modesta representacion, la antigüedad clásica, Grecia y mayormente Roma.

En el centro del gabinete ochavado que media entre las Salas II y III se halla la hermosa cabeza de bronce, de tamaño un tanto mayor que el natural, que se presume ser de Lúcio Cornelio Balbo ó de algun indivíduo de su familia, y pendiente del techo una linda lucerna de doce mecheros.

En la Sala III está la cerámica hispano-romana, así barnizada y pintada como simplemente cocida; es muy copiosa y selecta la coleccion de lucernas de barro con relieves é inscripciones. La de vasos pintados es pequeña, pero tiene ejemplares importantísimos. Hay una buena cantidad de urnas cinerarias, y dentro de varias de ellas huesos calcinados. En esta Sala se custodian los pocos objetos de vidrio romano con que cuenta el Museo, siendo el más notable de todos una urna de excelente forma, bien conservada.

Contiene la Sala IV la cerámica romana tosca: ladrillos con inscripciones, tégulas, muestras de diversas clases de barro y principal-

mente saguntino, restos de revestimientos de mármol y de yeso pintado, inscripciones y cipos de piedra, fragmentos de mosáicos, varios trozos arquitectónicos, y algunos, aunque pocos, de escultura, mereciendo citarse en particular un bello torso de mujer. Lo mejor de la Sala á que se refieren estas líneas, es la coleccion de mosáicos parietales que, procedentes de Herculano, trajo Cárlos III, y representan juegos de los circos, de inapreciable valor arqueológico, no sólo por su arte, sino por las inscripciones y detalles que suministran. Entre los objetos que reclaman especial mencion, cuéntanse las ánforas y crecido número de monumentos epigráficos, hoy colocados en el jardin.

(4) Se han agrupado las monedas antiguas de pueblos y reyes, por el órden siguiente: Hispania, Gallia, Britannia, Germania, Italia, Grecia, Macedonia, Thesalia, Epiro, Acarnania, Aetolia, &c.

Pasando á las monedas de Asia, empiezan las del Asia Menor y siguen las del Bósforo, el Ponto, Paphlagonia, Bithynia, Mysia, &c. hasta la Fenicia, Judea, Babilonia, Assyria, Parthia, Persia, Bactriana y Characene; y de las de Africa, que son las de Egipto, Lybia, Marmarica, Cyrenáica, Sirtica, Byzacene, Zeugitania, Numidia y Mauritania.

Los ases y monedas imperiales romanas forman série aparte por su crecidísimo número, y últimamente se han colocado, siguiendo siempre el órden geográfico-cronológico, las monedas y medallas de la Edad Media y Moderna.

Entre las muchas piezas de verdadera importancia numismática que pudieran citarse, recordaré solamente la preciosa moneda de oro de Arsinoe con el doble cuerno de la abundancia en el reverso; la de Berenice (mujer de Ptolomeo III) con su cabeza velada en el anverso y el cuerno de la abundancia en el reverso; la de Ptolomeo IV (Philopator) con el águila en el reverso y la indicacion del tercer año de su reinado, y las de Ptolomeo V (Epífanes) y de Ptolomeo VIII (Soter II, Lathyro); el precioso medallon de *electrum*, acuñado en la Zeugitania, con el busto de Céres en el anverso y el caballo suelto galopando en el reverso, con la leyenda fenicia y el módulo de 8½ de la escala de Mionnet: la moneda de plata de Annia Faustina, con su busto en el anverso y dos figuras de pié dándose la mano (Elagábalo y Annia Faustina) en el reverso, moneda única y que perteneció en otro tiempo al abate Rothelin.

Importantísima por extremo es, igualmente, la série de monedas cartaginesas de plata con las cabezas de Hércules y caballos ó elefantes por

tipos, desde el hemidracma, dracma, didracma, &c., hasta los hexadracmas, acuñados en Cartagena, segun todas las probabilidades.

Tambien son de gran estima la décuple dobla de oro de D. Pedro I de Castilla, con su busto por un lado y castillos y leones cuartelados por el otro, de 64 milímetros de diámetro y 45 gramos de peso: el magnífico medallon de plata de 108 milímetros, de Alfonso V de Aragon, firmado por el Pisano, 1448, y la preciosísima medalla de bronce de 57 milímetros de diámetro, con el retrato del Secretario de Felipe II, Francisco de Liévana, obra bellísima de Pompeyo Leoni.

·Entre las piedras grabadas y camafeos hay uno en onyx negro, que representa el busto de una mujer con un peinado caprichoso, empleando la capa superior en tallar el prendido que baja desde el cabello, obra, segun el escultor Castro y el pintor Mengs, de los buenos tiempos de Grecia; es elíptico, y tiene 60 milímetros por 45. Aprovechando las dos distintas capas de la piedra por detrás, han grabado un dístico griego muy notable.

No ménos bello es el camafeo formado por una capa de ópalo blanco sobre otra de calcedonia azulada, con el busto de una hermosa dama romana. Es tambien de forma cási elíptica, y su trabajo de mano maestra: tiene 46 milímetros por 35.

Hay una cabeza de Medusa en alto relieve, de ópalo lácteo sobre ágata azulada, trabajo sumamente esmerado. La forma del todo es cási circular, y su diámetro 30 milímetros.

En piedras grabadas descuella un berilo de tinta bastante fuerte, en que se halla grabada con extrema finura y gran correccion de dibujo la figura de Lucrecia, sentada sobre un pedestal, en el acto de dirigir la espada contra su pecho: es de forma elíptica, pero rectificados los lados con ocho cortes de 30 milímetros por 20.

Merece, en fin, llamar la atencion una piedra elíptica, mezcla natural caprichosa de ópalo blanco y calcedonia, en que se halla grabado un Partho de pié delante de su caballo. En el campo se lee la palabra ΑΙΛΛΑΚ; es un trabajo delicadísimo y bello de la mejor época griega.

(5) Modelos hermosos presenta de estas varias fases del arte mahometano la Sala árabe (Sala I de esta Seccion), en los dos arcos y en los trozos de frisos de la Aljafería de Zaragoza, en otros dos arcos de Leon y de Toledo, á los que acompaña una magnífica lámpara pendiente del techo, traida de Orán por el Cardenal Jimenez de Cisneros (segun

es tradicion en Alcalá de Henares, de cuya Universidad vino á la Central), y además, lucernas, bronces, piezas en gran parte de vajillas esmaltadas y de reflejos metálicos, variadas colecciones de azulejos, capiteles, fragmentos árabes y mudejares, y el ejemplar de una puerta árabe procedente de Daroca, puerta doblemente preciosa por la época á que pertenece y por lo rarísimos que son ya en España semejantes objetos.

(6) Los tapices á que se alude fueron incautados en el ex-convento de religiosas de Santa Teresa de esta corte, y se recomiendan por la notable ejecucion de sus labores: delante de ellos lucen su bien entendida talla los arcones de madera del Renacimiento, compañeros de los armarios que adornan la Sala donde se ha montado la sillería de coro de las monjas de Santo Domingo el Real, tambien de esta corte, y puede contemplarse el admirable mosáico representando el busto de un arcángel, colocado sobre una bonita mesa de mármol.

(7) No se distingue la Sala de esta Seccion (Sala III) destinada á los monumentos de la época referida, por la abundancia de ellos, si bien debe tenerse en cuenta que algunos de los que le corresponden se han llevado á la Capilla, y además, que se halla muy próxima á recibir grandes y notabilísimos aumentos; pero contiene ejemplares, en su mayor parte religiosos, de primer órden, que cualquier Museo, por rico que fuese, le envidiaría, bastando mencionar los arcones de madera ojivales; un alto relieve de mármol, procedente de Sahagun, escultura bizantina de la Vírgen con el Niño; una pila bautismal del siglo XII; dos cuadros de riquísima estofa de relieve, traidos de Zaragoza y Daroca, representando el uno á Santo Domingo de Silos y el otro á San Vicente Mártir; el bellísimo bronce ojival, venido de Castro-Urdiales, que debió servir de puerta á la entrada de un enterramiento de familia; y finalmente, el Cristo de marfil con la cruz llena de peregrinas esculturas, procedente de la Colegiata de San Isidoro de Leon, y una de las alhajas de mayor mérito que, con seis arquitas, dos de cobre, dos de plata, una de marfil y otra de madera, todas de la Edad Media, y tres preciosos códices, se conservan en el Gabinete de este edificio, destinado á Joyero.

Dignos son de mencion los fragmentos arquitectónicos de la época y arte visigodos que en la capilla existen (Sala IV), y enmedio de los cuales un sepulcro de mármol del siglo II del Cristianismo, procedente de Astorga, atrae las miradas, como la bellísima estátua yacente de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona. Son de notar las dos urnas

de piedra, traidas de Valencia, con estátua yacente una de ellas y el sepulcro del hijo de En Pere Boil, de igual procedencia, los tres pertenecientes al siglo XIV. Algunas de las figuras en alto relieve del último, singularmente la de una plañidera ó llorona, recuerdan lo más bello y sentido de la estatuaria.

Todas estas joyas son producto, ya de donativos, ya de incautaciones verificadas á consecuencia del decreto del Gobierno provisional que, bien observado, puede evitar que el abandono, la intemperie ó el afan de lucro, hagan desaparecer la riqueza que en la Península se conserva, ó lo que es más sensible, que una especulacion grosera y mezquina, cubierta á veces con máscara de piedad ó de patriotismo, los entregue á manos de logreros ignorantes y vayan, para vergüenza y dolor nuestros, á aumentar los tesoros acumulados en los Museos extranjeros.

Contiene el departamento de la cerámica de esta Seccion (Sala VI) bellos ejemplares, obra de nuestras antiguas fábricas de Talavera y Valencia, y un juego de café, producto de la famosa fábrica inglesa de Wedgwood, admirable por la calidad del material y por el dibujo de las figuras del Renacimiento que componen la ornamentacion de las piezas, imitando lo más gracioso y elegante del arte clásico. Una hermosa fuente de Siena, y una coleccion de figuras de *biscuit* de las fábricas que hubo en el Retiro y la Moncloa, y que por cierto las acreditaban como dignas rivales de las mejores extranjeras de su tiempo y de su género, constituyen la principal riqueza de estas Salas, recientemente aumentada con numerosos ejemplares de vajilla de Sajonia y Sevres que del Real Palacio se han traido á este Museo, en calidad de depósito.

La Sala VII se vé cási enteramente ocupada por la sillería de Santo Domingo, atribuida á Juan de Herrera, y armarios del Renacimiento, ocupando su centro una gran vitrina que encierra ejemplares riquísimos de cerámica extranjera, y de la misma procedencia que la anteriormente citada, y terminando la Seccion en el Joyero, donde además de algunos objetos ya nombrados, hay otros modernos, como una escopeta italiana, con toda la caja esmaltada de piedras preciosas, parte de las joyas que componian las famosas coronas de Guarrazar, con otras de estilo árabe y mudejar, y magníficas piezas de cristal, que con las que hay en la Sala que al Joyero precede, completan la série de los objetos de cristalería que forman parte del depósito repetido.

(8) Esta disposicion acertada salvó de una pérdida segura considerable número de objetos, que hoy, aunque muy deteriorados, como los

tejidos y adornos de plumas, todavía pueden servir de provechoso estudio, sirviéndose del Catálogo un tanto razonado que ha de imprimirse, y que facilitará, sin duda, el camino de las investigaciones, hasta que monografías extensas lo allanen más á las personas que quieran conocer profundamente las costumbres, las religiones, la historia, los idiomas; en una palabra, la civilizacion de naciones tan distintas, y donde tantas lenguas y dialectos hablan las diversas familias y tribus de que proceden los ejemplares que en esta Seccion se custodian, como son el chino, el tágalo, el turco, el abisinio, el quichua, el zacateca, etc.

(9) Los hay preciosos de cerámica polícroma. La de cerámica del Perú, copiosísima y sorprendente por la caprichosa y original variedad en la forma de sus productos, representaciones de los diferentes reinos de la naturaleza, y otras figuras en que aparece el elemento cómico y aun lo grotesco; esta coleccion, digo, no tiene, á juicio de cuantas personas la han examinado, ni es fácil tenga rival en ningun Museo. Espléndidos vestidos de seda, bordados de plata y oro, de emperadores, mandarines y otros personajes del celeste Imperio, cubriendo varios maniquíes; profusion de estatuitas, amuletos é ídolos monstruosos; flechas, macanas, de esmerada labor; mazas y otros instrumentos de guerra, de pesca, de caza y de música; telas, vasos, lámparas, figuras y utensilios de bronce de incomparable pureza; restos estimabilísimos de monumentos arquitectónicos de las ruinas de Palenque y de Uxmal, y una infinidad de objetos más, en muchos de los cuales se refleja la influencia del viejo Continente, y con especialidad la de los descubridores y conquistadores primeros del Nuevo Mundo, que derramaron en él la semilla de su civilizacion, todo esto convierte dicho recinto en un centro privilegiado para el conocimiento de aquellas apartadas regiones, que completará la interesante narracion de los historiadores y de los viajeros que las han recorrido.

RELACION

DE TODOS

LOS SEÑORES QUE HAN CONTRIBUIDO CON SUS DONATIVOS

Á ENRIQUECER

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

D. Miguel Lobo, Brigadier de la Armada.
D. Laureano Perez Arcas.
D. Miguel Velasco y Santos.
D. Manuel Oliver y Hurtado.
D. Vicente Seijas de Heceta.
D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.
D. Manuel Lopez.
D. Manuel Barzanallana.
D. Antonio Palau y Marco.
D. Bráulio Anton Ramirez.
D. Pedro Felipe Monlau.
D. Manuel Rivadeneyra.
Sr. Marqués de Monistrol.
D. Eduardo Saavedra.
D. Juan Vilanova y Piera.
Mr. Augusto Pecoul.
D. Agustin Perez de Siles.
Sr. Marqués de Bedmar.

D. Francisco Escudero y Peroso.
D. José Amador de los Rios.
D. Manuel Rodriguez Berlanga.
D. Adolfo Rivadeneyra.
Sra. viuda de D. Tomás Muñoz y Romero.
D. Gregorio Cruzada Villaamil.
D. Luis Moraver y Alfaro.
D. Francisco María Tubino.
La Real Esclavitud de Ntra. Sra. de la Almudena.
D. Ciriaco Vigil.
D. Jerónimo de Sanda y Olivares.
D. Antonio Morales y de Rivas.
D. Mariano del Castillo.
D. Diego Ruiz Blasco.
D. José Fallola.
D. Florencio Janer.
D. Toribio del Campillo.
D. Luis Fenech.
D. Ceferino Diaz.
D. Rafael Diaz Jurado.
Sr. Obispo de Córdoba.
D. Antonio Ramon de Vargas.
D. Manuel Castellanos.
D. Anibal Alvarez.
D. Juan Manuel de Helguera.
D. Ildefonso Antonio Bermejo.
Sr. Marqués de Rianzuela.
D. José Joaquin Cervino.
Sr. Marqués de Casa-Pizarro.
D. Isidro de Urraiz y Garro.
D. Enrique Semanné.
La Comision de monumentos de Guadalajara.
D. Aniceto de la Peña.
D. Antonio Cortés y Llanos.
D. Victoriano Rivera y Romero.
D. Antonio Fernandez de Molina.

La Comision provincial de monumentos de Zaragoza.
D. Nicolás Gato de Lema.
D. Roberto Frassinelli.
Doña Josefa Escribano.
Sr. Duque de Ahumada.
Doña Cármen Cuadros Zambrano.
Doña Isabel de Borbon.
D. José Vilanova y Piera.
D. Saturnino Perez Pascual.
D. Francisco Boch.
El Cabildo de la Catedral de Segovia.
La Academia provincial de Bellas Artes de Valladolid.
Sr. Duque de Abrantes.
Sr. Conde de Castilleja de Guzman.
D. Eduardo Sanchez.
D. Antonio Machado.
D. Manuel Almonte.
D. Fernando Vida.
D. Juan José Bueno.
D. Antonio Ariza.
D. Demétrio de los Rios.
D. Vicente Cándido Lopez.
D. José María Rodriguez.
El Alcalde de la villa de Fitero.
La Comision del Cuerpo de Estado Mayor.
D. Luis de Mendoza.
El Ingeniero Jefe de la provincia de Oviedo.
El Ingeniero Jefe de la provincia de Granada.
D. Manuel de Llul.
D. Francisco Fernandez y Gonzalez.
D. Eugenio de la Cámara.
Sr. Conde de la Quinteria.
D. Pedro Manuel de Acuña.
D. Francisco Reinhard.
D. Remigio Salomon.
D. Luis Fernandez de Lallave.

D. Agustin Felipe Peró.
La Comision de monumentos de Sória.
D, Felipe Perogordo.
D. Alfredo Adolfo Camus.
Doña Cármen Moreno.
El Cura párroco de San Marcelo de Leon.
D. Patricio Filgueira.
La Comision de monumentos de Leon.
D. Ramon Barros Sivelo.
D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
Doña Cármen Melendo.
D. Pablo Ilarregui.
D. Cayetano Vidal.
D. Pedro Aragonés.
D. José María Anchoriz.
D. Pedro de Madrazo.
D. Juan Figueroa Gomez.
El Ayuntamiento de Madrid.
La Casa Nacional de Moneda de Madrid.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Francisco Velazquez.
D. Eduardo Mariátegui.
D. Paulino Saviron y Estéban.
La Comision de monumentos de Oviedo.
D. Félix Suarez.
D. Francisco del Valle.
D. Felipe Gutierrez.
D. Cárlos Ason.
D. José Argüelles.
D. Pedro Ramon de Perez,
El Director de la Mina *El Milagro* (Astúrias).
El Cura párroco del pueblo de Baños.
El Cabildo de la Catedral de Leon.
D. Ricardo Velazquez.
El Ayuntamiento de Leon.
El Comandante general de la provincia de Leon.

El Ayuntamiento de Palencia.
La Comision de monumentos de Palencia.
D. Felipe Ruiz Huidobro.
Sres. García hermanos, fabricantes de Mave.
El Cabildo de San Isidoro de Palencia.
D. Vicente Cutre.
D. José Astudillo.
D. Juan Martinez Gurrea.
La Comision de monumentos de Zaragoza.
D. Antonio Palao.
D. Justo Pueyo.
D. Eduardo Lopez del Plano.
D. Pablo Gil y Gil.
D. Juan Antonio Atienza.
D. Angel María de Pozas.
La Comision provincial de monumentos de Huesca.
El Ayuntamiento de Huesca.
D. Hilario Valier.
D. Leon Abadías.
D. Antonio Múrtula.
La Comandancia de Ingenieros de Zaragoza.
El Cabildo Catedral de Teruel.
D. Aureliano Ibarra Manzoni.
El Ayuntamiento de Cartagena.
D. Francisco Mata.
Mr. Alfredo de Varieux.
D. Francisco Jorquera.
El Ingeniero del Arsenal de Cartagena.
D. Pedro Perez.
D. Francisco Dorda.
La Direccion general de Obras públicas.
D. Damian Menendez Rayon.
D. Juan Bautista Vivaldi.
D. Guillermo Astudillo.
D. Luis Ruiz Vega.
D. Manuel María José de Galdo.

D. Indalecio Martinez Alcubilla.
La Direccion general de Instruccion pública.
D. Enrique Seneider.
D. Juan de Dios Gonzalez de la Chica.
D. Pedro Bugeda y Ulloa.
D. Cárlos Vicente.
Doña Hortensia Catalá.
D. José Ignacio Miró.
D. Fernando Fulgosio.
D. Antonio F. Caballero de Rodas.
D. Eugenio Alonso Sanjurjo.
D. J. Romero.
D. Vicente Boix.
D. José de Llano.
D. Angel de Gorostízaga.
D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.
D. Adolfo Herrera.
Sr. Marqués de la Rivera.
D. Toribio del Campillo.
D. Joaquin Tomeo y Benedicto.
La Mayordomía Mayor de Palacio.
D. Joaquin García y Guillen.
D. Vicente Rodriguez, Comisario de los Santos Lugares de Jerusalen.
D. José Enrique Fernandez de Iturralde.
El Ministerio de Hacienda.
D. Buenaventura Hernandez Sanahuja.

CANTATA

PARA LA

INAUGURACION DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

LETRA DE D. J. NOGUÉS,

MÚSICA DE D. EMILIO ARRIETA,

DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

(Tomarán parte en su ejecucion 50 alumnos de ámbos sexos, de dicho Establecimiento, y 40 coristas, acompañando la banda militar de Cantábria, bajo la direccion de D. José Inzenga, profesor de la misma Escuela).

CORO.

¡Honor al que fama conquista y renombre,
Que empresa tan alta y tan digna inspiró!
¡Honor á los Reyes que asocian su nombre
Al nombre glorioso del pueblo español!

1.ª ESTROFA.

Cien edades aquí se contemplan;
De dos mundos se estudia la historia;
Vive el arte, su vida es la gloria,
Y del tiempo suspende la accion.
Mil recuerdos embargan la mente
De dolor, de placer, de alegría,
Y su mágica voz alzaria
Aquí el númen que á Ercilla inspiró.

CORO.

Honor al que fama, &c.

2.ª Estrofa.

Todo aquí, todo objeto demuestra
El camino que el génio ha trazado;
¡Quién no tiene su pecho agitado
De entusiasta, de viva emocion!
Venerandos recuerdos gloriosos,
Hoy la ciencia cambió vuestra suerte,
Y la vida hallareis, no la muerte,
En la tumba que os da la Nacion!

Coro.

Honor al que fama, &c.
